

PADRES - COMUNICACIÓN - HIJOS

En todas las relaciones humanas, desde la comunidad primitiva, lo más importante ha sido y es la **COMUNICACIÓN**. Es la falta de comunicación la que en muchas ocasiones nos hace caer en errores, malas interpretaciones, y ¿y por qué no?, perder algo que tanto queremos. Esta comunicación humana es imprescindible para todo hombre y en todas circunstancias. Por ejemplo, si un maestro no se comunica, o lo hace de forma incorrecta, con sus alumnos, el proceso de enseñanza aprendizaje se ve afectado; tal vez los resultados obtenidos por el alumno no son los mejores. Lo mismo sucede entre pacientes y el médico, vendedores y compradores, esposa y esposo y otros muchos pares o grupos (el director de una escuela o empresa con sus subordinados), y ¡cuánto afecta esta situación de no o pobre comunicación entre los humanos! Pero en esta página te traemos algunos aspectos sobre la comunicación, específicamente entre padres e hijos, algo tan fundamental en el marco familiar y que repercute en la sociedad.

Lamentablemente, por problemas de trabajo, estudio (hijos becados) y otros, los padres hablamos muy poco con nuestros hijos e intercambiamos con ellos, y de igual modo les sucede a ellos. Pero no podemos descansar en saber que hay un motivo para que esta comunicación no se realice. Hay que buscar vías y momentos para que, al menos, se dé la posibilidad de conocer inquietudes y criterios que con otras personas ellos no pueden intercambiar y que la solución está sólo en manos de los padres y los hijos, o que sea sobre algo de índole familiar solamente

No pretendo dar una guía para solucionar la comunicación en tu seno familiar específicamente, pretendo ofrecer algunas preguntas para meditar, y de acuerdo con las causas que originan una pobre comunicación con tus hijos, puedas reflexionar y actuar. Estas preguntas también te ayudarán a evaluar qué nivel de comunicación existe entre tú y tus hijos.

- 1.- ¿Me siento a comer con mis hijos y así poder conversar con ellos?
- 2.- ¿Les pido que me cuenten lo sucedido durante el día, o algo de lo sucedido?
- 3.- ¿Comparto con ellos lo sucedido durante el día?
- 4.- ¿Intercambio con ellos mis criterios, impresiones y sentimientos acerca de la familia, mi trabajo y otros aspectos?
- 5.- ¿Me intereso por su desarrollo cultural, social y de fe?
- 6.- ¿Dialogo con mis hijos en vez de hablarles y hacer que ellos sólo escuchen?
- 7.- Cuando hay una discusión entre mis hijos, ¿trato de que resuelvan el desacuerdo conversando, en vez de imponer mi voluntad?
- 8.- ¿Actúo como mediador en mi familia, permitiendo que cada cual exprese sus opiniones, sentimientos e ideas, en vez de tratar de resolver la situación rápidamente a mi manera?
- 9.- ¿Busco el tiempo para jugar con mis hijos?
- 10.- ¿Considero que uno de mis deberes como padre es ser maestro?
- 11.- Cuando mis hijos hacen algo indebido, ¿les pido una explicación antes de regañarlos y (o) castigarlos?
- 12.- ¿Les enseño a mis hijos a orarle a Dios y a cumplir sus mandatos?

Muchas otras preguntas pudieran hacerse para determinar como funciona el proceso de comunicación con tus hijos. Estas no son las únicas, pero incluso puedes aplicarlas a otras personas dentro de tu marco familiar.

Recuerda que la sinceridad es imprescindible en una reflexión de cualquier tipo. Hay veces necesitamos buscar mecanismos que nos ayuden a mejorar nuestra comunicación con los demás o quizás mejorar nuestras formas de comunicarnos, especialmente con nuestros hijos. Debemos tener presente que ellos nos necesitan como modelo y guía para poder defenderse en la vida. A veces excusamos nuestras fallas y no reconocemos que no hemos actuado de la mejor manera. Gracias a que tenemos un padre tan generoso y rico en misericordia y perdón, podemos reconocer nuestros errores; ÉL nos perdona y nos ayuda a rectificar, pero tenemos que ser sinceros, tenemos que, al igual que pretendemos lograr una buena comunicación con nuestros hijos, lograrla con nuestro Padre Dios como hijos de ÉL que somos.

Ser padres es una de las responsabilidades más importantes del hombre, y también más delicada y compleja que existe. En nuestro desespero por tantas responsabilidades como hombre y padre de familia, debemos tener presente que Dios está al lado nuestro, nos levanta, nos da aliento, esperanza y fortaleza. Él nos guía a todos los padres en nuestros problemas y a hacer decisiones acertadas en cuanto a nuestros hijos. Se puede ser buen padre y comunicador siendo buen hijo y comunicador, no sólo con nuestro padre terrenal, sino con el Padre que está en los cielos.

¡Ser padre es un gran reto! ¡Un gran privilegio! ¡Una sagrada responsabilidad!

Colaboración de Lourdes Iduate